

**Rosa María
Buerles**

[1940-2006]

Rosa María Buerles

[1940-2006]



Rosa María Buerles

[1940-2006]



GALERÍA VEGUETA

Las Palmas de Gran Canaria
23 de septiembre al 24 de octubre 2008

CABILDO DE GRAN CANARIA

PRESIDENTE

José Miguel Pérez García

CONSEJERA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL

Luz Caballero Rodríguez

COORDINADOR DE ARTES VISUALES

Federico Castro Morales

CENTRO DE ARTES PLÁSTICAS

DIRECTORA

Hilda Mauricio Rodríguez

SECRETARIA

M^a Luz Rodríguez Montelongo

EXPOSICIÓN

COMISARIO

Carlos Díaz-Bertrana

COORDINACIÓN GENERAL

Hilda Mauricio Rodríguez

ACTIVIDADES DIDÁCTICAS

CAAM (Centro Atlántico de Arte Moderno)

Inmaculada Pérez Maza

REALIZACIÓN DEL MONTAJE

Carlos Díaz-Bertrana

Mudanzas ESMENSO, S.L.

TRANSPORTES

Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias.

SEGUROS

Mapfre Guanarteme

Correduría de Seguros AÓN GIL Y CARVAJAL

COLABORACIÓN



Gobierno de Canarias

CATÁLOGO

TEXTOS

Manuel Aguilar

Jonathan Allen

Fernando Castro Borrego

Federico Castro Morales

Carlos Díaz-Bertrana

Herminia F. y Javier B.

Carlos Gaviño de Franchy

José Domingo López Lorenzo

Hilda Mauricio

Manuel Ojeda

Antonio P. Martín

Alejandro Vitaubet

FOTOGRAFÍAS

Carlos Astiárraga [p. 61]

Alejandro Delgado de Molina

Tony Hernández

PROYECTO GRÁFICO

Gaviño de Franchy editores

IMPRESIÓN

Litografía Drago, S.L.

ISBN: 978 - 84 - 8103 - 569 - 8

Dep. Legal: GC 774 - 2008

POR ROSA MARY, SIEMPRE EN EL RECUERDO

El mundo del arte requiere de la conjunción de varios aspectos fundamentales. El primero y principal son los propios creadores. Otro, debe ser la ciudadanía dispuesta a disfrutar y crecer social y personalmente con la obra artística.

Pero, habitualmente, hacen falta los mediadores entre ambos elementos. Estos pueden ser los críticos, los medios de comunicación, los docentes... Pero, sin duda, el más cercano a los artistas son los galeristas. Suelen ser personas con «fino olfato» y una sensibilidad especial para detectar donde hay una o un artista y apostar por ellos y su obra.

Los buenos galeristas son aquellos que, cuando no son simples mercaderes de arte, además de sapiencia, iniciativa y empuje son sobre todo amigos. Sin duda debe producir una gran satisfacción ver como aquellos y aquellas jóvenes que empezaban y por las que un día apostaron, crecen y consolidan sus obras. Este es el papel que sin duda han jugado Rosa Mary y Fernando; dos personas dedicadas en cuerpo y alma al arte. Entre sus méritos está el haber proyectado a la denominada generación de los 70.

A diferencia de otros que participan en este merecido homenaje, no tuve la oportunidad de conocerla personalmente, algo que siento haberme perdido. Sin embargo, si he podido disfrutar de parte de su labor a través de las distintas galerías que han abierto en esta ciudad, y eso me queda.

Las instituciones públicas tenemos el deber de facilitar los cauces de participación; de apoyar y respaldar las iniciativas ciudadanas. De ahí este compromiso con el arte y sus componentes a través de este reconocimiento y homenaje a una persona que significó tanto para el arte y la cultura en Canarias.

LUZ CABALLERO
*Consejera de Cultura y Patrimonio Histórico
y Cultural del Cabildo de Gran Canaria*



Nano Doreste, María Rosa Bordes, Rosa María Buerles y Alicia Batista en San Mateo

ROSA MARY BUERLES

Las fechas de su vida son simétricas. Murió el día de su cumpleaños 66, en 2006. Se casó un día 6 y tuvo seis hijos. Su infancia fue extranjera, en el Tetuán del Protectorado Español, entre amigas árabes, plantaciones de tabaco, pieles curtidas al sol, telares, el olor de las especias y el ruido de los artesanos del metal. En oscilantes hogueras oía a los nativos contar viejas historias. A su lado el intérprete de las tropas españolas que habían debelado la ciudad, su padre.

Allí estuvo hasta los diecinueve años, estudia Artes y Oficios y ve los primeros cuadros de artistas de la Escuela de Tetuán, epígonos de la de Sevilla. Entonces empezó a pintar, fue una afición que cultivó toda su vida. Tenía habilidad manual y, cuando llega a Las Palmas, un cuerpo de escándalo. En eso fue en lo que se fijaron muchos hombres de esta ciudad en 1959.

A Nano Doreste, un galanzote echado para delante, con ojos soñadores, risa fácil y voz de barítono folklórico, o de rufián según fuera avanzando la noche y el ron, no le pasó desapercibido el pedazo de hembra nuevo que trotaba por la ciudad. Se dijo, ésta es para mí. Y se puso a asecharla. Averiguó que vivía en la calle Perdomo con su familia recién llegada de Tetuán, que se llama Rosa Mary Buerles y trabaja en la galería El Telar como decoradora de interiores.

Pasa el tiempo, no el ardor, y Nano se solivianta cuando la ve por Triana, descalza y con las piernas manchadas de pintura. Al finalizar el trabajo se limpiaba los pinceles en las pantorrillas. No sabían entonces que toda su vida giraría en torno a la pintura. Se casaron en 1964, Rosa Mary tenía veinticuatro años y fue en la iglesia de San Agustín.

La década siguiente es su período más creativo, el matrimonio tiene cinco hijos. Llegó entonces el momento de buscar un oficio con el que alimentar a la prole y optan por una Galería de Arte. La intuición de Rosa Mary y la intrepidez de Nano confluyen en un proyecto que será un hito en la historia del arte de Canarias.

1974 es el año inaugural de su nueva actividad. Primero en la Galería Balos, después en la Galería Vegueta, sin dejar la primera, que a veces se abre simultáneamente y a veces no. También están en Balos 2, la actual Galería Vegueta, que tampoco está siempre abierta ni cerrada. En 1987 se instalan definitivamente en la actual sede, que ahora se llama Galería Vegueta y no Balos 2. Delimitar la secuencia con que se trasladan, o coexisten una galería u otra, es un misterio para los clientes, artistas y vecinos de Vegueta. Lo cierto es que consiguieron liarla y eso que sólo se mueven en un radio de 50 metros. Y el lío sigue, aún nadie sabe los horarios de la galería, si está abierta o cerrada, si se han ido a una cochera al Toril o a La Patagonia. A menudo todo sucede al mismo tiempo. Un modelo de gestión inimitable que funciona desde hace más de tres décadas.

La Galería fue siempre algo más que un lugar donde se vendían obras de arte, un espacio de hospitalidad; tal vez por la infancia árabe de Rosa Mary y el carácter de Nano. Todas las visitas eran bien acogidas y muchos vuelven, ya no sólo a ver las obras expuestas, sino a compartir ideas e inquietudes, éxitos y fracasos, borracheras y resacas. De un modo natural y espontáneo la galería se convirtió en espacio de debate y encuentro de artistas, poetas, críticos y aficionados al arte de edad dispar: Juan Ismael, Felo Monzón, Luís Guedes, Josemi, Antonio Pérez, Pepe Dámaso, Otero, Agustín Quevedo, Hilda Mauricio, los hermanos Gallardo, los Zaya, los artistas de los 70...

Tenaz, sensual y muy femenina, Rosa Mary fue una mujer moderna de amplio registro. Una rosa con espinas, una feminista y una matriarca, una trabajadora y una madre. Se vestía como una mujer de derechas y se iba de juerga con la gente de izquierdas. No tenía oído musical, pero amaba el cine y pasear por las playas del sur. Los artistas la temían y la apreciaban, era una mujer que sabía decir no y sabía consolar. Toda su vida fue una apuesta, por su familia, por los artistas, por los amigos. Nunca mentía, era una mujer de carácter y sensitiva. Tenía los ojos glaucos y en 1997 vio el horror, la muerte de su hijo Jacinto que también tenía nombre de flor.

Entre los artistas tuvo una relación especial con los jóvenes y con César Manrique que siempre lo fue. Hombre sólo hubo uno en su vida, Nano Doreste, su amor, su cómplice. *La abstracción y la concreción como representación masculina y femenina, complementaria, del ser, de la existencia.*

CARLOS DÍAZ-BERTRANA

ROSA MARY BUERLES, RECUERDOS DE UNA MUJER VITAL

En muchas ocasiones escuchamos o leemos que las mujeres pertenecemos a un grupo silenciado, incluso nos planteamos con cierta frecuencia nuestra invisibilidad y no precisamente porque queramos pasar inadvertidas. Un factor fundamental de esa invisibilidad es o ha sido la carga de las labores domésticas y la exclusividad en el cuidado de los hijos.

Hay excepciones y una de estas magníficas excepciones fue Rosa Mary... para muestra ahí tenemos sus maravillosos hijos e hija y su trabajo profesional al frente de las Galerías Balos y Vegueta, iclaro que Nano ha tenido mucho que ver en estas dos facetas!

Rosa Mary y Alfonso Armas siguen acompañándome en mi diario caminar por la calle de Colón... dos personas tan distintas y diferentes que, a su manera, dinamizaron la vida cultural y el mundo de la plástica en el barrio de Vegueta desde mediados los años 70 del pasado siglo.

Escribiendo estas líneas recuerdo aquellas tardes que, haciendo un alto en el trabajo de la Casa de Colón, Alfonso y yo cruzábamos la Plaza del Pilar Nuevo y nos tomábamos un cortado en «Casa Siso» con Tony Gallardo o Modest Cuixart o iitantos otros artistas!! Y siempre por allí aparecían Rosa Mary y Nano y iiya se montaba la tertulia y se gestaban exposiciones!!... y más de un plato de la fabada de Siso caía aunque fueran las 6 de la tarde. Rosa Mary y Nano con una explosión de ideas y Alfonso siempre receptivo y generoso a todo lo que significara cultura e innovación.

...Y así empezó nuestra amistad y relación profesional cuya 1ª plasmación fue en enero de 1976 con la inauguración en la Casa de Colón de la exposición «Pintura Figurativa Española», pintores de la Escuela de Toledo... me río recordando los nervios del fosforito de Nano porque las obras de arte tardaban en llegar por la burocracia administrativa de la época [J.I.A.I., arbitrios, etc...] y la parsimonia y el talante de Alfonso ante las adversidades y iicómo no!! Rosa Mary y yo trabajando embarazadísimas. ¡Lo que tuvieron que aguantar Álvaro y Gara que nacieron en abril!

Esta amistad-relación profesional se fue consolidando en una colaboración continua en los años 80.

1980, abril: capitaneados por Eduardo Westerdahl un grupo de artistas y personas vinculadas a la Cultura fundamos la Asociación Canaria de Amigos del Arte Contemporáneo [A.C.A.A.C.], por Gran Canaria: los hermanos Gallardo, Alfonso Armas, Gil, Emperador, Alzola, Antoñito Pérez, Saro Alemán, Lanzagorta, Lola Massieu, Félix J. Bordes, Nano Doreste, Rosa Mary y yo, nuestra sede estaba en la Casa de Colón.



Rosa María Buerles

1981, marzo: inauguramos en la Casa de Colón, San Antonio Abad, Galerías Balos y Vegueta la «II Exposición Internacional de Surrealismo en Canarias».

1982, mayo: el Cabildo nombra a Martín Chirino «Hijo Predilecto de Gran Canaria». La gran exposición de Martín Chirino se hizo en San Antonio Abad y en la Galería Vegueta; igual ámbito expositivo tuvo en septiembre de 1984 el «Homenaje a Eduardo Westerdahl».



Rosa María Buerles y Fernando Doreste

Estas líneas trazadas a manera de flashes pero con un cariño inenarrable sirvan de homenaje a Rosa Mary, Alfonso, Lola, Tony y José Luis ya que sin ellos Vegueta no hubiera sido el foco de lucha y reivindicación cultural en aquellos difíciles años.

...Y para terminar, recordar lo que en una ocasión dijo Margareth Thatcher a la que nunca se la tachará de progresista y feminista: «Por mucho que el gallo cante, es la gallina la que pone los huevos».

¡Para ti, Rosa Mary!

HILDA MAURICIO
*Directora del Centro de Artes Plásticas
del Cabildo de Gran Canaria*





Los amigos de Rosa María

En cierta ocasión una política local me comentó que si podía prestar el garaje antiguo de la casa de mis padres, era para un pintor que reflejaba en su cara la falta de luz que muestran los artistas en épocas.

Naturalmente le presté el garaje que parecía que gestionaría un tal Nano Doreste, la sorpresa fue descomunal cuando llega el día de la *premier* y nadie me invita...

Hoy, tras haber pasado algún tiempo, comprendo un montón de cosas, en aquel asunto no estaba quien con el tiempo conocí y admiré su capacidad para intervenir certeramente en muchos casos que podían haber terminado como el rosario de la aurora, sin su manera de hacer las cosas, que sería del hoy, para mi buen amigo Nano, sin el ángel de la guarda que aparecía justo en el momento en que el guardia municipal sacaba las esposas para detener a Nano que increpaba a Mefistófeles ya que no dejaban aparcar a sus clientes, o en los cuentos culturales que don Pedro González y Nano me hicieron en mi casa una tarde gloriosa entre otros, sobre un Millares de ida y vuelta, donde de nuevo aparecía ese ángel de la guarda que seguro está con el de arriba preparando el museo de San Pedro y sobre todo explicando con tino e inteligencia cómo Nano también tiene ganado un lugar en el futuro en el ámbito cultural del cielo.

Mi recuerdo entrañable a quien conocí poco tiempo y comprendí, admiré y aprecié con rapidez.

Manuel de Aguilar

Fernando Álamo

20

Flor roja con polen rosa y negro

2004. Técnica mixta sobre lienzo. 146 x 114 cm

Colección del artista

Las Palmas de Gran Canaria



La Galería que una tarde abrió sus puertas en el barrio de Vegueta nada tenía que ver con esas otras galerías del pasado más reciente, espacios angostos de las más variadas y sorprendentes dimensiones: sótanos, entresuelos, pasillos y trasteros. Eran el lugar que correspondía a un mercado precario, inestable, a una reducida oferta destinada a muy pocos, a una economía de subsistencia, en que el artista vivía siempre en el umbral de la miseria, reflejo de las cartillas de racionamiento y del arte oficial, que a duras penas dejaba respirar a aquel otro arte heredero de las ideas y las visiones, la vanguardia que se había consumido en la conflagración de Europa.

La Galería fue distinta desde su inicio porque en ella brillaron dos espíritus, el galerista y la galerista. Aparte de un innato sentido comercial, a ambos les unía de verdad el matrimonio; una pareja profesional que crió y educó a seis hijos. Este hecho, los hacía a ojos del público, aunque no lo expresasen, un ente único, un ser bicéfalo. Además, esas dos caras del dios Jano, era la fórmula secreta de su suerte, pues ambos se corregían y se compensaban, manteniendo un diálogo certero sobre las cosas. Y así pudieron transformar ese titubeante y parco mercado.

Rosa María, que era una mujer hermosa, vestía con elegancia, trataba con amabilidad al prójimo, sabía ser matrona y patrona, y a no se sabe cuántos malos tiempos, puso ánimo y buena cara. Al morir ella, esa sutileza que insuflaba el espíritu de la galería también murió, concluyendo una etapa del comercio artístico en la ciudad, que según el siglo tocaba a su fin, era pasto de oscuros y bisoños pretendientes.

Jonathan Allen

Juan Luis Alzola

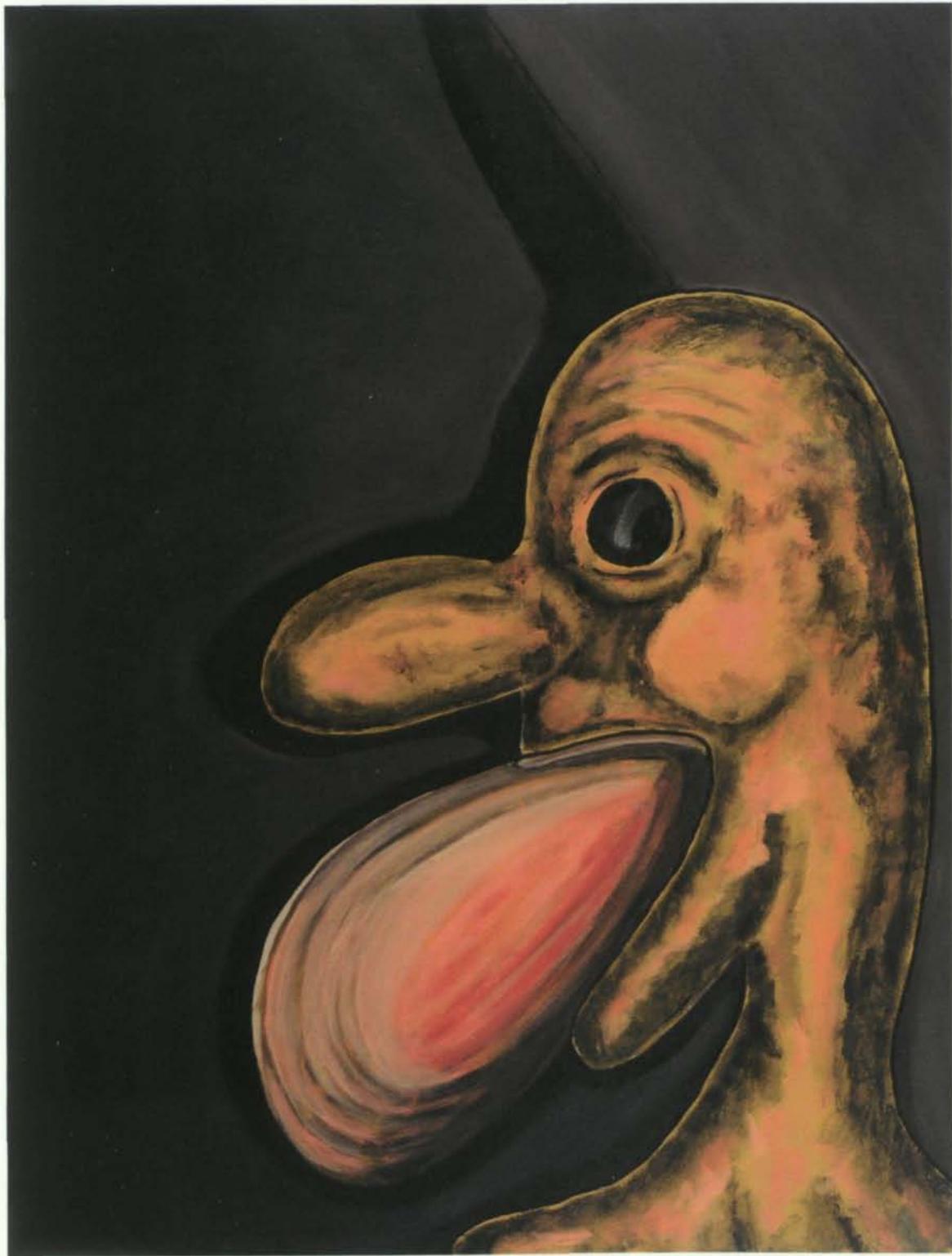
24

Omnívoro Oval

2007. Técnica mixta sobre lienzo 130 x 97 cm

Colección del artista

Las Palmas de Gran Canaria



Julio Blancas

26

Sin título

2005. Grafito sobre parabólica. 98 x 86 cm

Colección del artista

Santa Cruz de Tenerife



Félix Juan Bordes

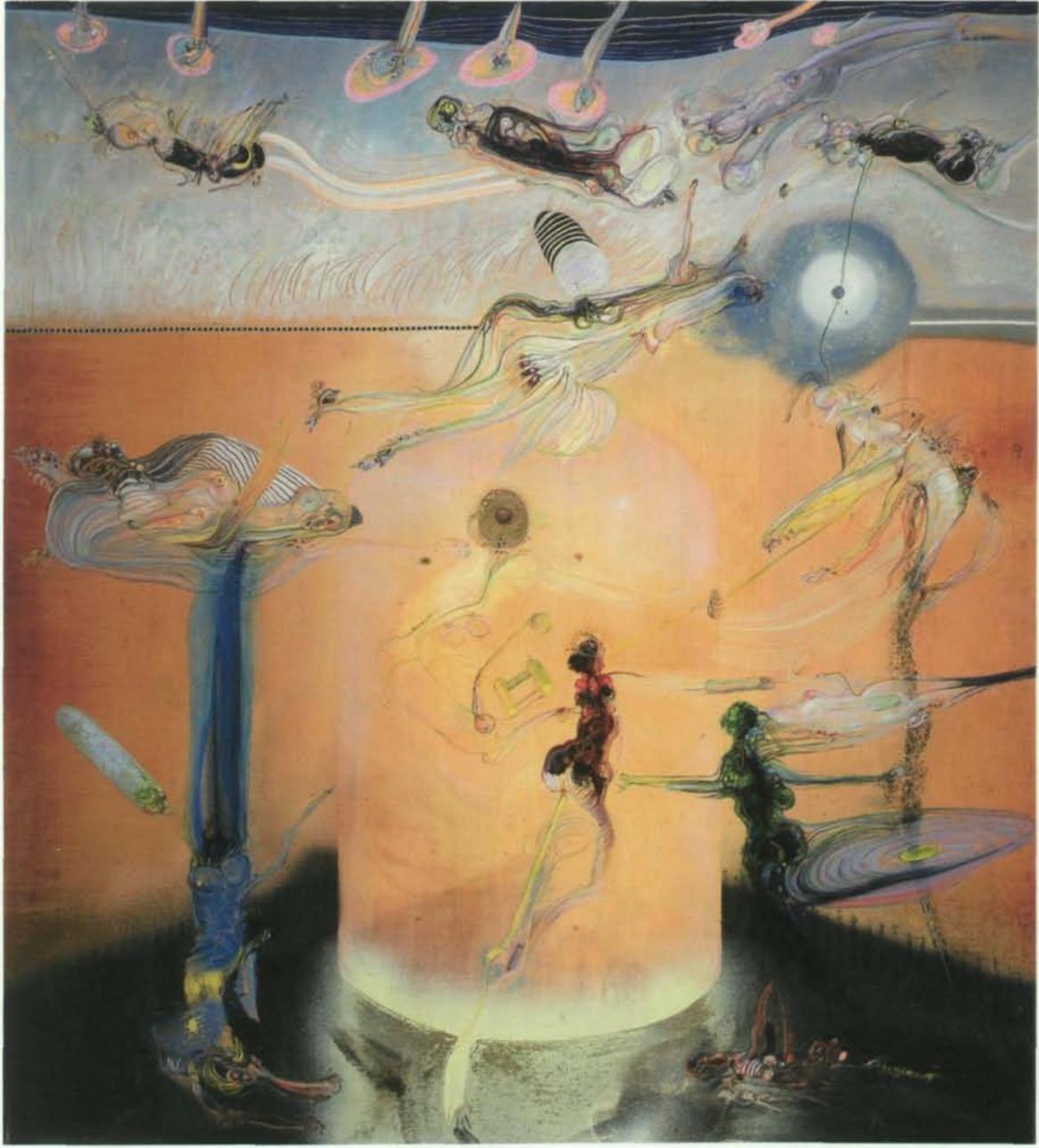
28

Dulza, Tattran (El rincón caliente)

1975. Acrílico sobre lienzo. 81 x 73 cm.

Colección Galería Vegueta

Las Palmas de Gran Canaria



Juan Bordes

30

Restos mortales III

Bronce. 46 x 18,5 x 11,5 cm

Colección Centro Atlántico de Arte Moderno

Las Palmas de Gran Canaria



En los años setenta había dos galerías en Canarias, la Conca en La Laguna y Vegueta en Las Palmas de Gran Canaria, las cuales asumieron el compromiso de defender el arte joven. Eran años difíciles. El Régimen franquista agonizaba, aunque se mantenían intactas las estructuras de poder que amordazaban a los espíritus libres, y los artistas lo son y lo han sido siempre. En el espacio de estas dos galerías los creadores se sintieron arropados. Fernando Doreste, director de la Galería Vegueta jugó en Las Palmas el mismo papel que Gonzalo Díaz en La Laguna. Pero había una diferencia: Rosa Mary, la mujer de Fernando, en quien los jóvenes creadores encontraron la comprensión y el afecto que necesitaban. Ella conocía perfectamente la psicología del artista, pues había practicado la pintura en su juventud. Bajo su manto protector, este matrimonio canalizó las energías creativas de los artistas insulares, sin hacer distinción de la isla de donde procediesen. No es exagerado decir que se trataba de una familia en la que ella oficiaba de madre.

Fernando Castro Borrego

La «generación de los setenta», una denominación que ha tenido favorable fortuna crítica a pesar de su falta de precisión, pues no responde a un criterio cronológico estricto, ni a una filiación estética precisa, pivotó principalmente sobre la acción de dos galerías, la Sala Conca en Tenerife y la Galería Vegueta en Gran Canaria, que supieron generar en torno a sus actividades una firme expectativa entre los creadores y el interés de la crítica y un público entusiasta que deseaba el desarrollo de una cultura moderna e independiente de una oficialidad rancia de la que se comenzaba a escapar.

La Galería Vegueta gestionó un mercado incipiente de arte actual y realizó una apuesta por los valores que hoy calificamos como emergentes. Desde su fundación en 1976, la presencia en ferias, la fascinación por los proyectos más rutilantes y la fantasía, el sueño truncado y la decepción económica, eran gestionados y salvados en última instancia por Rosa Mary Buerles, su directora. Tras la inmensidad de su mirada clara existía una convicción que animaba a los artistas a mantener la fe en el papel mediador de las galerías como administradoras de ilusiones y como fetichistas coleccionistas de obras de artistas locales y de creadores foráneos que acercaban a Canarias. En el caso de la galería Vegueta, Rosa Mary aportaba además dos valores esenciales: serenidad y credibilidad, componentes básicos para cultivar la amistad profesional entre coleccionistas, creadores y los amigos de la galería, un componente especialmente útil cuando la adversidad se convertía en la vecina no deseada en una calle y un barrio que vivió un ambiente creativo y de participación, una familiaridad entre lo público y lo privado que, con la perspectiva de los años transcurridos, reconocemos como el germen de un necesario movimiento en favor del arte.

En su conjunto los artistas de la galería definen un perfil, el perfil de la galería, más que el de la generación; un perfil multiforme que no se comprende sin valorar el engarce de la creación canaria en el escenario artístico extrainsular donde se instalan muchos de los creadores que iniciaron su carrera profesional al calor de las gestiones de Nano y Rosa Mary.

De aquel momento y aquellas circunstancias surgieron creadores independientes que practican lenguajes diversos y logran escapar de la telaraña del Archipiélago y madurar en el reconocimiento exterior, sin perder muchas veces el contacto con unos coleccionistas que quieren reflejar dichas singladuras en sus fondos. Queda pendiente el análisis riguroso de las coordenadas de aquel momento, un estudio comparado del acontecer creativo canario en el marco de la internacionalización del arte español, que permita trazar la cartografía de esa constelación.

Será el mejor homenaje colectivo a los protagonistas de aquel episodio insular.

En esta exposición se rememora la amistad. Se recuerda a Rosa Mary Buerles en el momento inaugural de una nueva andadura de la Galería Vegueta, sin ella.

Federico Castro Morales

Martín Chirino

36

Playa de las Canteras.

1982. Pintura sobre papel japonés. 44,5 x 60 cm

Colección Galería Vegueta

Las Palmas de Gran Canaria



Carmen Cologan

38

Siamesas I

2008. Óleo sobre madera. 60 x 120 cm

Colección de la artista

Santa Cruz de Tenerife



Alfonso Crujera

40

Betilo 40

1998. Bronce. 56 x 20 x 20 cm

Colección del artista

Las Palmas de Gran Canaria



José Dámaso

42

Retrato para una celebración

2008. Collage sobre cartón. 75 x 100 cm

Colección del artista

Las Palmas de Gran Canaria



ROSA MARÍA-ellos

No sabemos quién arrastraba a quién, quién apoyaba a quién o en cual se apoyaba el otro. Lo que sí sabemos es que eran dos criaturas inseparables, leales, amigas, cómplices, compañeras . . . amantes.

Criaturas resueltas.

Determinadas a participar en la quiebra de la intolerancia. Tiempos apasionantes aquellos días, aunque inciertos y de indefiniciones. Tiempos de riesgo.

Y arriesgaron.

A comienzos de los setenta aquí todo estaba por hacer en el terreno de la cultura; ellos no solo acertaron sino que contagiaron energías y se convirtieron en referentes de toda una generación de artistas y de aficionados al arte. De «Vegueta I» a «Balos» y de Balos a «Vegueta II», y cualquier galería donde estuvieran ellos derivaba en punto de encuentro, en lugar de conversación larga, de discusión acalorada, de estruendosas carcajadas con copas y manises.

Y ellos siempre allí juntos, abiertos, generosos, promoviendo, innovando.

Frente al estrépito caudaloso de Nano la mirada verdiazul observadora y sensible de Rosamary en su plenitud de mujer valiente, emprendedora y gran conocedora del arte que tanto amamos. Con su adiós nos dejó un poco huérfanos a todos nosotros.

Herminia F. / Javier B.

García Álvarez

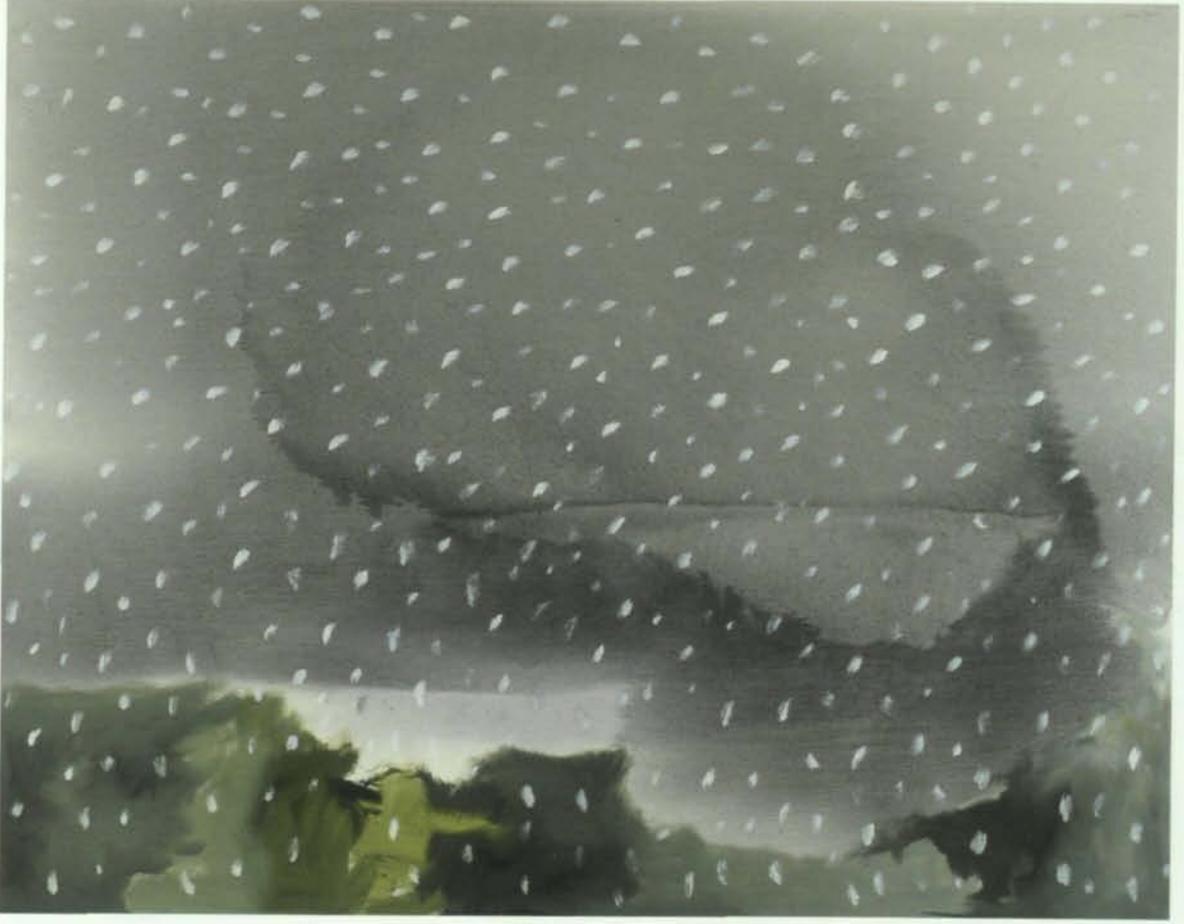
46

Nevada

2005. Óleo sobre lienzo. 114 x 146 cm

Colección del artista

Las Palmas de Gran Canaria



[R. M. B.]

Por más que hago el intento no logro recordar *textualmente* el inicio cronológico de nuestra amistad. Son páginas desprendidas del libro de la memoria que deben encontrarse traspapeladas, —no quiero creer que perdidas— en aquella maraña diversa de impredecibles, mínimos, pero contundentes acontecimientos, que dieron forma a nuestras vidas, allá en un pretérito, casi perfecto, mil novecientos setenta y seis.

Nano, ocupado en llenar de contenido el absurdo presente, sin ti baldío, tampoco se acuerda; pero aquel fue el año en que ambos lograron que cuajara en finas letras de molde el empeño iluso que luego se llamó *Galería Vegueta*, y que ahora, casi cuatro décadas después, es empresa que cuenta con su propio libro, un tomo impreso en la memoria de todos, volumen imprescindible de la inacabada Historia del Arte de Canarias.

Dos años después publicamos un amigo y yo el primer número de *Papeles Invertidos*, que se estampó utilizando caracteres móviles en los talleres de Pedro Lezcano, bajo la férula exigente del magisterio de un excelente tipógrafo, cuyo nombre tampoco recuerdo, que actuaba como regente del establecimiento, mientras mi existencia se encontraba gobernada por leves —ahora me lo parecen— obligaciones del servicio a la patria.

Acotada la imaginación por esas fechas, logro entreverte —lo *v* contar— paseando descalza por la calle de Triana; hermosa al sol en la playa, con tu hombre y compañero de siempre, o administrando la fuerza de un genio incontenible para estupor y pánico de críticos, artistas y coleccionistas, tu público habitual en el diáfano despacho de la casa de la calle de los Balcones.

Luego, años, muchos años de amistad cómplice que, en mi caso, me envolvía con un cierto cuidado maternal.

Si a lo largo de la noche te encuentras con los amigos entrañables: Jacinto, Juan Ismael, los Gallardo, *Pepe Otero*, *Antoñín*, Manolo Padorno, César, *Susa*, Juan Hernández, Lola Massieu, Cándido . . . , dale, a cada uno de ellos, un abrazo de mi parte.

Carlos Gaviño de Franchy

Juan José Gil

50

Malpaís I

2008. Técnica mixta sobre lienzo. 100 x 100 cm

Colección del artista

Las Palmas de Gran Canaria



Giraldo

52

Durero Autorretrato (Museo del Prado).

2008. Del proyecto «Fotografías de retratos». Técnica mixta. Medidas variables.

Colección del artista

Las Palmas de Gran Canaria



Gonzalo González

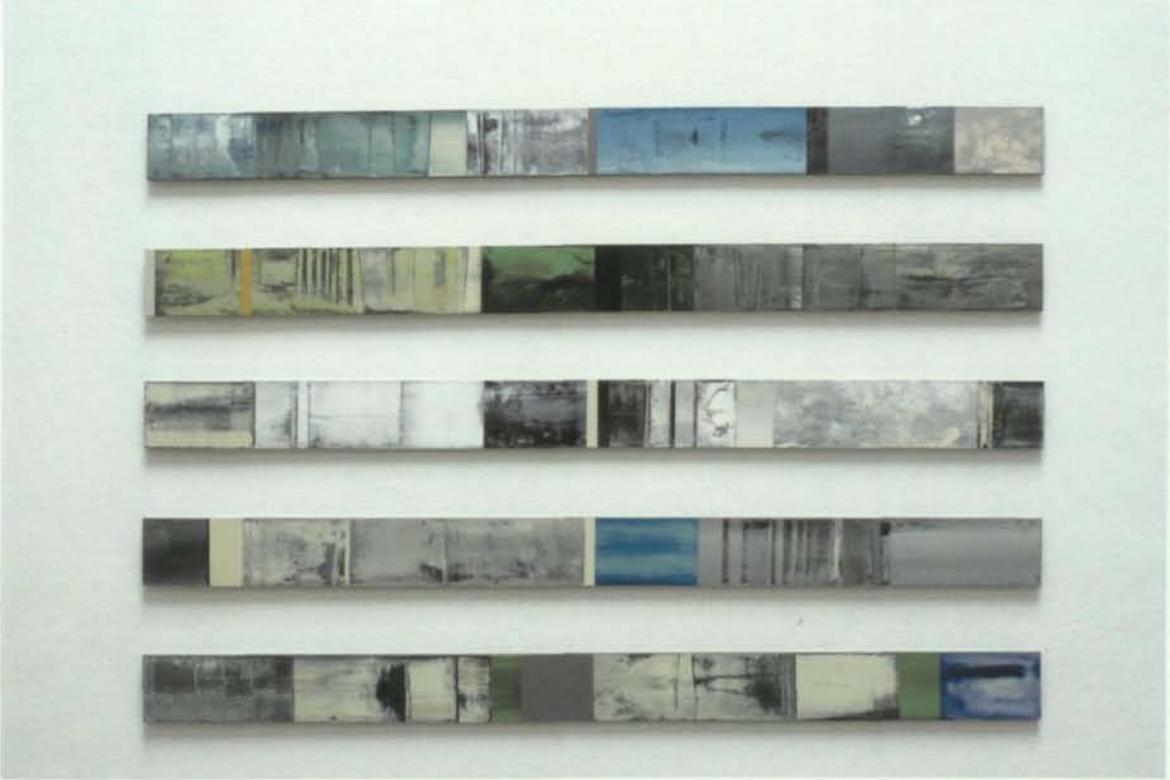
54

Suite del horizonte

2008. Acrílico sobre baquelita. 90 x 130 cm

Colección del artista

Santa Cruz de Tenerife



Pedro González.

56

Cosmoarte

1976. Técnica mixta sobre lienzo. 90 x 80 cm

Colección Galería Vegueta

Las Palmas de Gran Canaria



Hildegard Hahn

58

Nocturno

2005. Óleo sobre lienzo. 123 x 108 cm

Colección del artista

Las Palmas de Gran Canaria



Juan Hidalgo

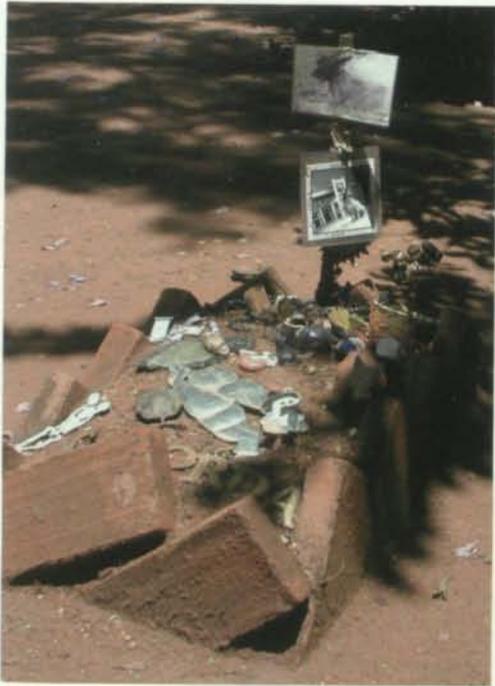
60

Biografías III

2006. Acción fotográfica. Tríptico. 3 fotografías digitales, inkjet con pigmentos minerales de larga duración en papel rc luster, adhesivadas a forex y montadas en vitrina de madera y metacrilato
medidas: 140 x 100 cm. c.u.

Centro Atlántico de Arte Moderno
Las Palmas de Gran Canaria

.... y ella cocinaba bien



tumba en Oaxaca



flores



Lanzagorta

62

La señora de pelos encendidos

1997. Técnica mixta. 78 x 30 x 45 cm

Colección del artista

Las Palmas de Gran Canaria



José Lirio

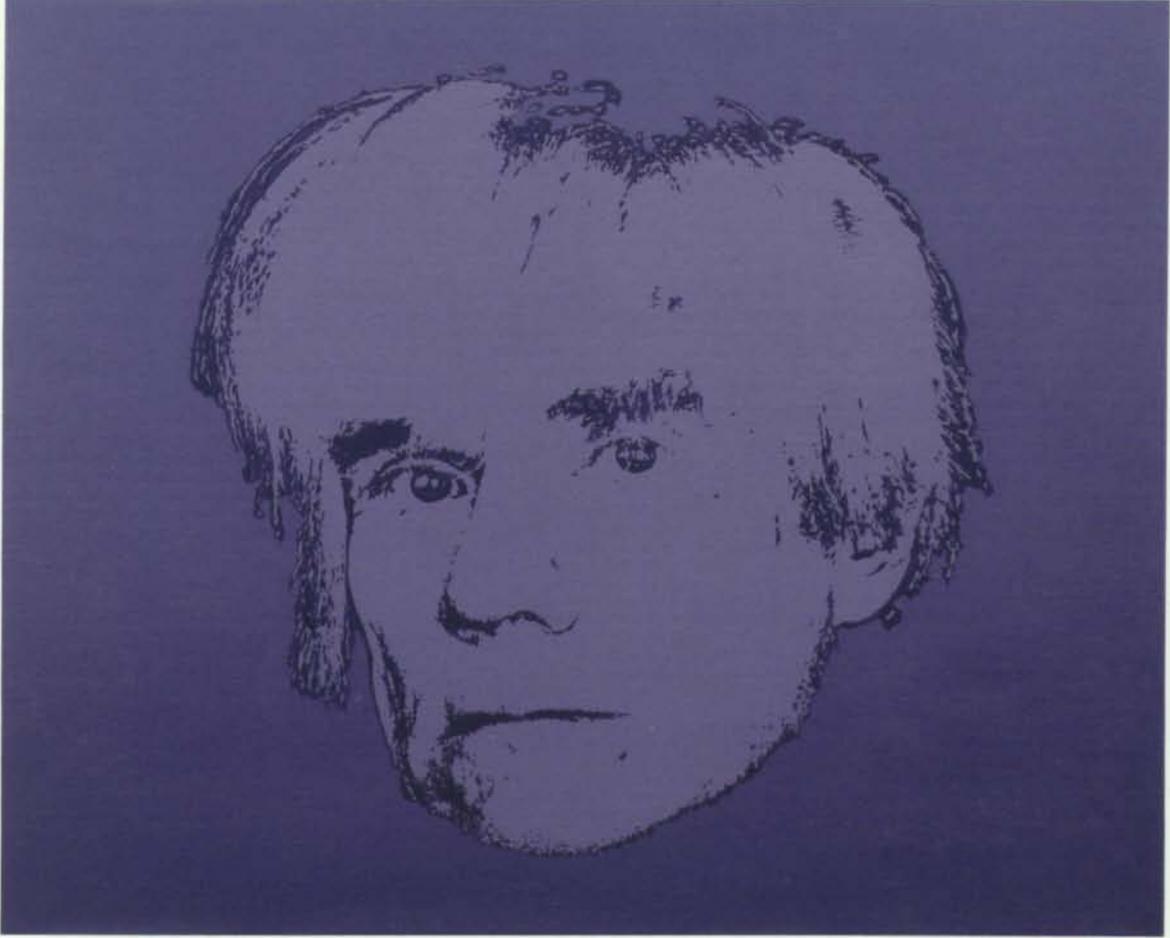
64

Andy, una imagen para el recuerdo

1992. Acrílico sobre lienzo. 81 x 100 cm

Colección del artista

Las Palmas de Gran Canaria



Acababa el invierno o quizás comenzaba la primavera de 1976. De las hoy desaparecidas salas de exposición de la Casa de Colón, cuyas ventanas se abrían al callejón del mismo nombre, colgaban dibujos de Gloria Merino que eran sabiamente observados por los grandes ojos claros de una hermosa señora. Los dibujos propiciaron una breve conversación en la que me anunció que se disponía a abrir una galería de arte al otro lado del callejón, antaño de los portugueses.

La galería, Balos, contaba, a más de las tres pequeñas salas de exposición, con un cuartito en el que la hospitalidad de los que pronto fueron mis hermanos, Rosa Mary y Nano, daba cobijo a una tertulia frecuentada por Felo Monzón, Agustín Quevedo, D. Luis Guedes, José Luis Gallardo, los entonces veinteañeros Zayas, etc, etc. Tertulia que convirtió en pasión nuestro incipiente interés por el arte. Palabras y palabras sobre las obras que colgaban de las paredes. Picasso, Max Ernst, los pintores sevillanos tan apreciados por Felo, . . . y lo más granado de los artistas canarios que, desde la galería, tomaron la calle y la frontera Casa de Colón en homenaje a la revista Guadalimar.

El buen hacer de Rosa Mary y Nano les llevó a gestionar dos salas más: Vegueta y Balos II. Esa enorme actividad no impidió que Rosa Mary se ocupara de sus numerosos hijos. Entre cuadros y esculturas se fueron formando los hoy magníficos profesionales Ana María, Sergio, Fernando, Tomás (¡Tomás, Tomás, porque has visto has creído . . .!) y Álvaro, que nacido al mismo tiempo que Balos, se crió entre las galerías y el Herreño. Y el buen Jacinto, que acabó llevándose a su madre para prepararnos una tertulia más cómoda que la del cuartito de Balos.

José Domingo López Lorenzo

Rafael Monagas

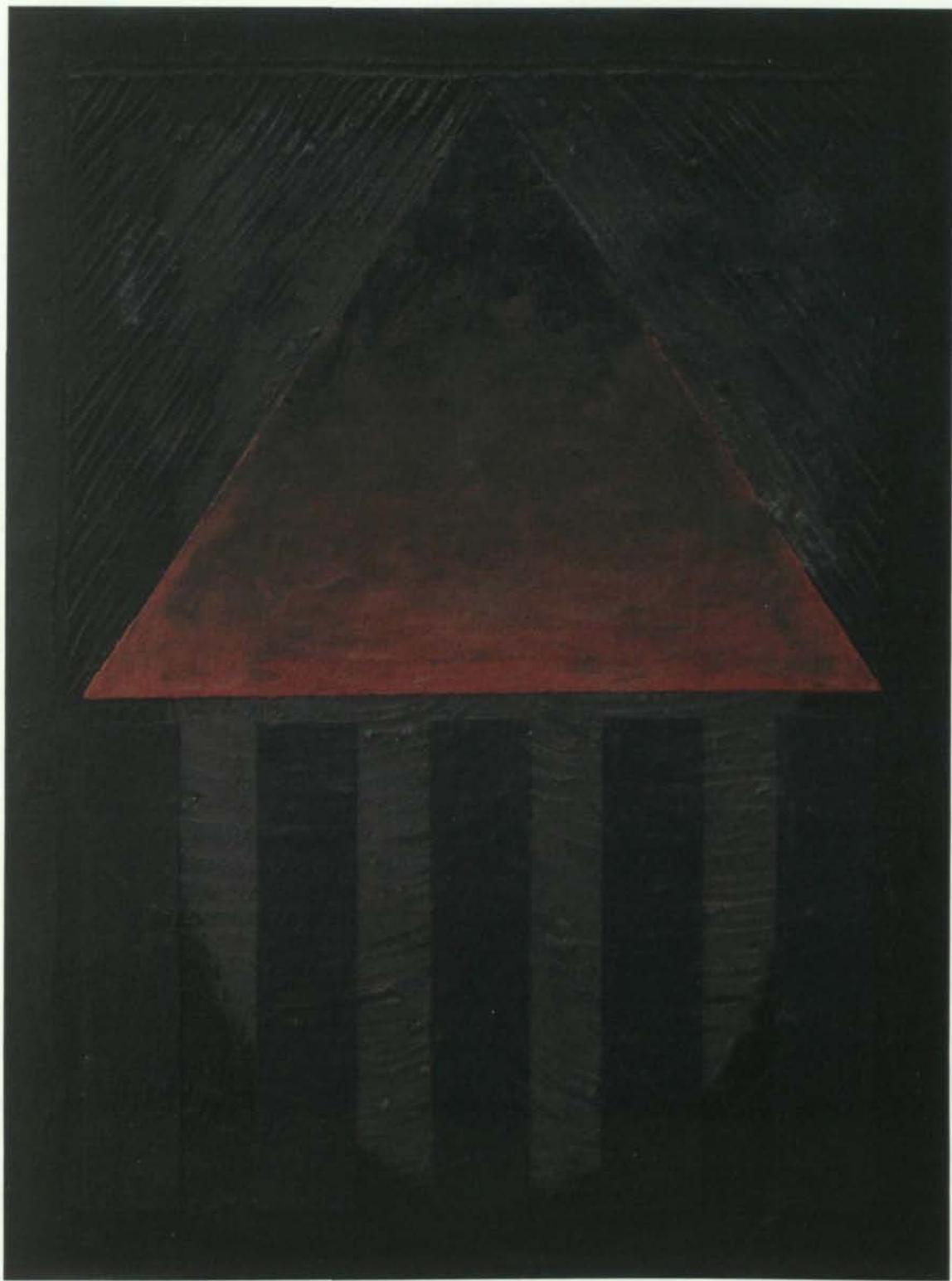
68

Sin título

1986. Mixta sobre lienzo. 130 x 97 cm

Colección Galería Vegueta

Las Palmas de Gran Canaria



Ricardo Montesdeoca

70

Sin título

Latex y pigmentos sobre lona.100 x 81 cm.

Colección Galería Vegueta

Las Palmas de Gran Canaria



PARA ROSA MARÍA. Galería Vegueta.

Las Galerías de Arte han sido siempre el resultado de una profesión mas ligada a los sentimientos que a la razón. Cuando a principio de los ochenta me acerqué a la Galería Vegueta y le conté a Rosa María y a Nano mi intención de abrir una Galería en la Plaza de Santa Ana me miraron con sorpresa y seguramente pensaron: aquí viene otro loco más que pretende dedicarse a esto...

Debe ser que me inocularon su propio virus porque, desde aquel entonces, también yo me he dedicado ininterrumpidamente a esa misma locura, a intentar vivir de una profesión donde el mercado no esta planteado como objetivo inmediato sino, más bien, como una consecuencia. Una consecuencia basada en la apuesta a medio o a largo plazo de algo en lo que creemos: un proyecto creativo personal que se nos antoja irrenunciable y que no tiene tiempo límite de dedicación ni calculo racional desde el punto de vista del coste personal.

Rosa María y Nano, Nano y Rosa María han dedicado su vida a un proyecto tan apasionante como envolvente y donde se ha implicado toda la familia.

Estoy seguro de que la temprana y dolorosa desaparición de Rosa María vendrá a ser una reflexión y una pausa necesarias, pero el camino recorrido servirá de motivación, sobre todo a sus hijos, para continuar una aventura que fue la razón y el objetivo de su vida.

Manuel Ojeda

Santiago Palenzuela

74

La madre de Nora

2007. Óleo sobre lienzo. 36 x 28 cm

Colección C&N

Islas Canarias



Conocí a Rosa Mary hace años, creo que por el año 1973 o antes, no lo recuerdo con exactitud. Desde el primer día hasta el último día que estuve con ella siempre la veía igual. Con las mismas ganas, con la misma energía. Y con esa belleza, de la que emanaba esa fuerza en la lucha por la vida, por la familia.

Quería mucho a sus hijos, de eso fui testigo desde que la conocí. Solo vivía para ellos. Aquellos años en La Angostura, que con Josemi íbamos a almorzar los domingos las paellas que siempre preparaba Nano, Rosa Mary siempre estaba pendiente de ellos, de sus seis hijos, ayudada en muchas ocasiones por el mayor, Jacinto, fallecido hace años. Y pendiente de los amigos que la visitábamos.

Eran ratos inolvidables, de muchos días, que hablábamos no solo del arte sino de la familia, de los hijos, de los estudios, de la vida y del futuro.

Recuerdo con cariño y mucha nostalgia los días de inauguración en la Galería Balos. Rosa Mary nos recibía a todos en el patio con una sonrisa y un beso. Verla a ella, siempre bella, espléndida y exultante, con las flores que, invariablemente, le llevaba Don Luis Guedes, era como llegar a un oasis de arte al que todos los que íbamos queríamos llegar.

Esos momentos se repetirían en la Galería Vegueta, en las innumerables exposiciones y encuentros que en ella vivimos. Por ambas Galerías pasaron muestras inolvidables, estuvimos con muchos amigos hoy ausentes y siempre recordados, y vivimos muchos momentos añorados. Siempre con templanza y prudencia, poniendo su ilusión y su amor por la familia ante todo, Rosa Mary se hacía sentir, se hacía querer.

A veces, cuando venía con Nano a casa, se preguntaba, nos preguntaba, el porqué de nuestra afición por el arte, nuestra pasión y locura por el arte.

Le gustaban los amigos y le gustaba el arte. Admiraba y respetaba a los artistas.

Su lucha por la familia, por sus hijos, por la galería, era su vida.

Me demostraste muchas veces tu cariño. Difícilmente me puedo olvidar de ti, Rosa Mary.

Un beso muy fuerte.

Antonio P. Martín

Orlando Ruano

78

Apartados de la memoria

2004. Hierro forjado. 28 x 16 x 19 cm

Colección del artista

Las Palmas de Gran Canaria



Paco Sánchez

80

Sin título

2008. Acrílico sobre lienzo. 130 x 97 cm

Colección del artista

Las Palmas de Gran Canaria



Néstor Torrens y Pura Márquez

82

Cinco de corazones

2008. Técnica mixta. 175 x 40 x 20 cm

Colección del artista

Santa Cruz de Tenerife



Ernesto Valcárcel

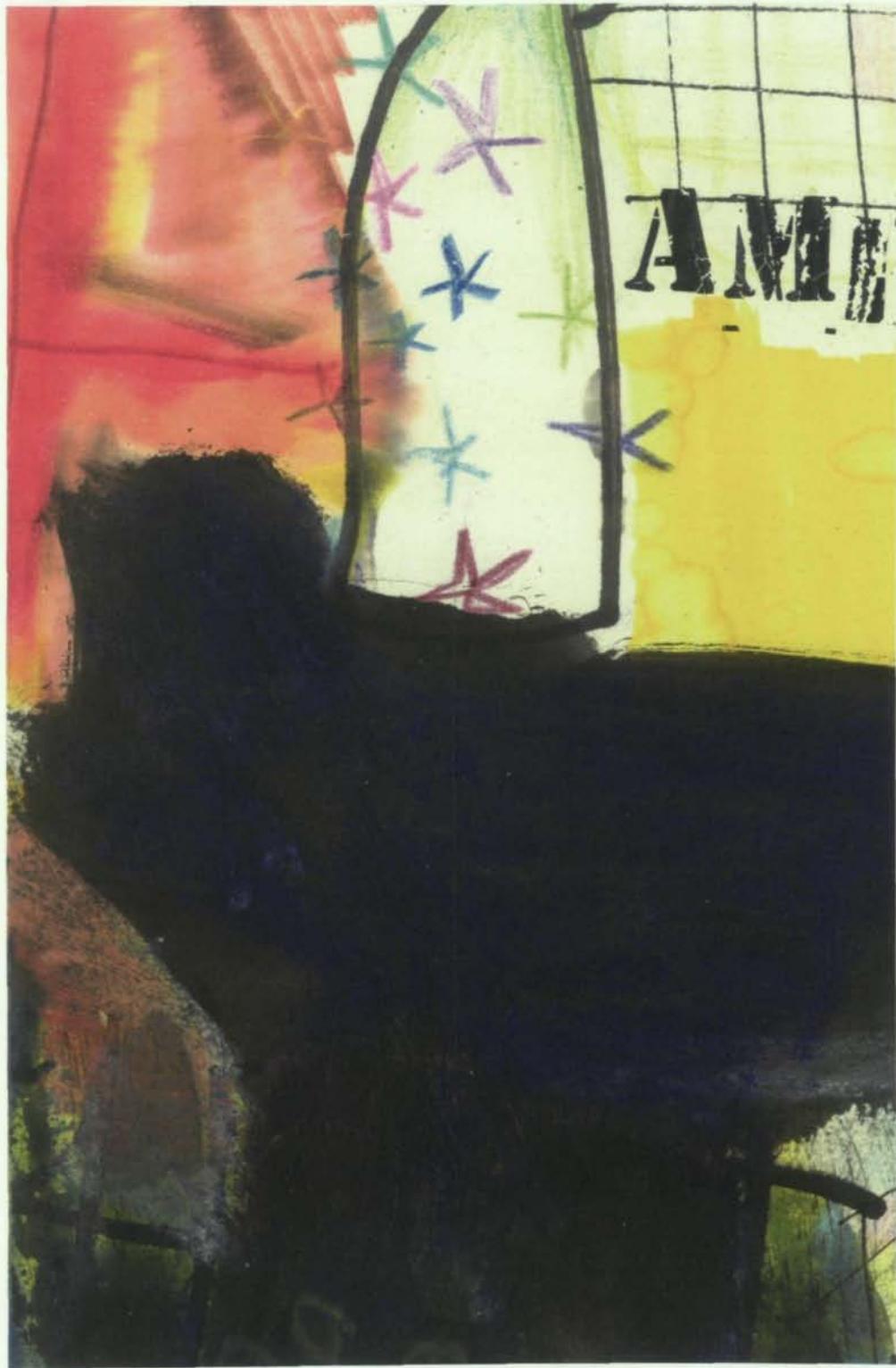
84

Serie El Jardín Caligráfico

1976-2003. Papel fotográfico bajo metacrilato. 126 x 82 cm.

Colección del artista

Santa Cruz de Tenerife



ROSA MARÍA

El arte de los últimos treinta años en Canarias, desde el punto de vista de la iniciativa privada, viene marcado por el trabajo realizado como galeristas de Nano Doreste y Rosa María Buerles. Ya sea a través de la Galería Balos o la actual Vegueta, su trabajo sirvió de dinamizador cultural y de acicate a numerosos artistas locales a los que se les abrieron nuevas perspectivas a través de las exposiciones y actividades que surgieron desde el local de la calle Colón.

Al pertenecer a otra generación no tuve el placer de conocer en profundidad a Rosa Mary, pero sí la recuerdo como el pilar sobre el que se asentaba la figura de Fernando Doreste, mientras este era la cara pública de la galería Rosa Mary se situaba en un estratégico segundo plano; esta imagen no infravalora su papel, más bien lo revaloriza, lo acentúa, porque hacía de la humildad y de la sencillez rasgos definitorios de su actitud ante la vida.

Su recuerdo es de justicia, es necesario porque las futuras generaciones deberán estudiar el papel fundamental que ejerció esta mujer en el mundo artístico de Canarias; al contextualizar el arte de los setenta y los ochenta en las islas habrá que asociarlo, indudablemente, al trabajo que ejerció Rosa Mary.

Aunque no es lo mismo, la galería Vegueta sigue abierta y activa y ese, es el mejor regalo que le podemos ofrecer.

ALEJANDRO VITAUBET

Rosa María Buerles Peñarrubia [1940-2006]

Nace en Tetuán [Marruecos] el 5 de septiembre de 1940. Su padre, Juan Buerles es habilitado de la administración española e interprete de árabe de las tropas franquistas. Su madre, Ana Peñarrubia, se ocupa de la familia. Desde muy joven se inicia en la pintura. Afición que cultivará toda su vida. Estudia en la Escuela de Artes y Oficios.

Llega con su familia a Gran Canaria en 1959. Vive en la calle Perdomo y trabaja como decoradora de interiores con doña Ana Caballero en la galería *El Telar*.

El 6 de febrero de 1964 se casa, en la Iglesia de San Agustín, con Fernando Doreste Báez. Fijan su domicilio en la calle General Franco [1º de mayo] en el mismo edificio que Juan Ismael. Después vivirán en La Angostura durante quince años. Lola Massieu es su vecina.

El matrimonio tendrá seis hijos: Jacinto [1964-1997], Ana [1965], Sergio [1967], Fernando [1969], Tomás [1971] y Álvaro [1976].

En 1974 abren, en Colón 12, la Galería Balos con una exposición de grabados de Félix Juan Bordes y Philippe Mohlitz. En la misma calle inauguran la Galería Balos 2 [actual Galería Vegueta] donde organiza importantes exposiciones de Wilfredo Lam y Max Ernst [Presentada por Octavio Zaya y Ernesto Sábato].

En la temporada 1975-1976 el matrimonio pasa a dirigir la Galería Vegueta en la plaza del Pilar Nuevo. Se inaugura con una gran exposición de Picasso. Realizan una apuesta firme por difundir el arte canario y consolidar un coleccionismo que permita vivir a nuestros artistas sin necesidad de emigrar.

Organizan importantes exposiciones de Martín Chirino, César Manrique, Pepe Dámaso, 2ª Exposición Internacional del Surrealismo, Canarias 84, etc. Establecen una relación de complicidad con la nueva generación de artistas canarios e introducen en Canarias a los artistas de la Escuela de Sevilla [Agudo, Girón, Cortijo, Santiago del Campo]. Un eco de la pintura que había visto en Tetuán.

Asisten con regularidad, desde 1982, a la Feria Internacional de Arte Contemporáneo de Madrid [ARCO] donde promocionan fundamentalmente a los artistas canarios de la Generación de los 70. En los últimos años participan en la sección más vanguardista de ARCO, los *Project Room*.



Rosa María Buerles en la playa de Las Canteras, con sus hijos Jacinto, Ana, Sergio, Fernando, Tomás y dos amigos

En 1987 la Galería Vegueta retorna a la vieja sede de la calle Colón, donde sigue en la actualidad.

La Galería fue siempre algo más que un lugar donde se vendía arte, un espacio de hospitalidad. Todas las visitas eran bien acogidas y muchas vuelven, ya no sólo a ver las obras expuestas, sino a compartir ideas e inquietudes, éxitos y fracasos, borracheras y resacas. De un modo natural y espontáneo la Galería se convirtió en espacio de debate y lugar de encuentro de artistas, poetas críticos y aficionados al arte de edad dispar: Juan Ismael, Felo Monzón, Luis Guedes, Josemi, Antonio Pérez, Pepe Dámaso, Otero, Agustín Quevedo, Hilda Mauricio, los hermanos Gallardo, los Zaya, los artistas de los 70...

Muere en 2006, el día de su cumpleaños, en Las Palmas de Gran Canaria.

Se acabó de imprimir el día 5 de septiembre de 2008,
en los talleres de la Litografía Drago,
cuando se cumplen sesenta y siete años del nacimiento
y uno de la muerte de Rosa María Buerles
en Las Palmas de Gran Canaria



GALERÍA VEGUETA